“SOBRE *MATCH BALL*
ENTREVISTA A
ANTONIO SKARMETA”

POR

MARCELO CODDOU
Drew University

MARCELO CODDOU: Extraña novela ésta dentro de tu producción narrativa (y no sólo narrativa). Si la crítica acierta, habría dos etapas bien nítidas en tu obra: una de un predominio de un (entusiasta) narrador subjetivo, atento a su desvivirse personal, y otra, desde el 73, abierta a una comprensión de lo colectivo, pero ambas profundamente “vitales”, por así decirlo, ¿a qué obedece un relato como *Match Ball*, que parece ser sólo —y nada menos— que el pleno gozo de la escritura?

ANTONIO SKARMETA: Bueno: a una concepción “neo-democrática” de la función del escritor. Yo he llegado a definir la versatilidad como la democracia interna del escritor. Entonces esta novela mía es una ramificación, un ramalazo, una exploración en otro mundo narrativo. ¿Qué me atrajo, qué me llevó a él? Pues el gusto de hacer una novela que fuera eminentemente *literaria*, en la que mediara más la literatura que la vida. Responde al deseo de inscribirme dentro de una tradición literaria universal, siguiendo algunos patrones de narrativa en donde el *sujet* “*idilio-pasión desordenada entre personajes de distintas edades*” ya estaba establecido; o sea, explorar un carril literario.

MC: Me imagino que también habrá jugado un papel importante tu larga permanencia europea ...

AS: ¡Sin duda! No es baladí la influencia de mi años en Europa, en que me vi confrontado siempre a un público europeo, como un autor *latinoamericano*. ¡Era increíble! primero se veía al autor “latinoamericano” y después se veía al autor concreto que era yo. Entonces, en contacto con mi público europeo (básicamente alemán y francés) me di cuenta que había un oído y un corazón muy alertas a América Latina, pero que *también* se destacaba el tipo de recursos técnicos, narrativos, que yo podría tener. Y así, por una vez, decidí desmembrar esta pareja eternamente unida y centrar mi mirada en un tema eminentemente “europeo”, con personajes que yo jamás me había topado en mi vida, y tratar de hacer una novela con todo ello.

MC: Curioso: tú mismo has sostenido muchas veces que al lector europeo le atrae la dimensión *fantástica* y la dimensión *épica* de nuestra narrativa; sin embargo, en *Match Ball* ambas están ausentes. ¿No crees que ese público que

busca en tí al escritor "latinoamericano" por sobre todo se va a desinteresar de este último trabajo tuyo? ¿O confías en que resalte las cualidades estrictamente "literarias" que evidentemente tiene?

AS: Precisando mi observación de qué es lo que hace atractivo en Europa al narrador latinoamericano, to diría que es eso que tú recordabas: creo que hay una combinación enorme entre vida privada y épica. Es decir, detrás de cualquier historia íntima latinoamericana, por privada que sea, se siente pueblo, se siente latir una épica, aunque el horizonte esté reducido y la perspectiva del narrador sea muy acostada. Uno siente que hay un mundo detrás que es más grande que el mundo de las figuras. La articulación entonces, *personaje/pueblo*, y mira te hablo en estos términos, es tan enorme que resulta cautivador para el público europeo. Y esto porque en Europa la relación individuo-colectividad está extraordinariamente desentramada, ya que la colectividad en sí no ofrece sorpresas. Son países, los europeos, que se mueven a ritmos más o menos regulares (a excepción hecha, por cierto, en estos últimos años, de los movimientos dentro del área socialista). Luego, claro que cuando uno vive en Europa y se lo ve como un narrador latinoamericano, la propuesta lúcida de jugar en otras canchas y con otros elementos está absolutamente a la mano ... Cabe de cajón decir: "Bueno señores, éste es el novelista que Uds. han aceptado, el novelista que soy; éste es mi mundo, ésta es mi verdad, éste es mi dolor también. Ahora, esto he observado yo dentro de esta realidad". Y así, me ocupo de tenistas (porque los alemanes son campeones de tenis: últimamente, Wimbledon ha sido para Steffi Graf y Boris Becker); me ocupo de otras clases sociales, a las cuales llego, según el prólogo ficticio de *Match Ball*, a través de una conexión latinoamericana; y sobretodo, me ocupo de una literatura, de inscribir esta novela en una tradición literaria. Y por tradición literaria hablo de Catulo, hasta Nabokov, y ya que estamos hablando de los latinoamericanos, hasta Benedetti ...

MC: Precisamente, hay dos aspectos que para la lectura que se haga de la novela pueden resultar muy interesantes: por un lado, su evidente erotismo y hasta un supuesto carácter "pornográfico" y, por otro, ése, el de la vinculación con una línea tradicional. ¿Qué puedes decir tú al respecto?

AS: Partamos por el segundo, que es el que me parece más apasionante. Yo estoy obsesionado desde hace mucho tiempo con la creación de una heroína ... En verdad estoy escribiendo otra novela y *Match Ball* fue una novela que se coló marginalmente, y esta heroína sí que es, otra vez con grandes mayúsculas, Latinoamericana. Porque estoy tratando de hacer una novela en que el personaje sea el lenguaje poético de la mujer-poeta latinoamericana. Y tengo muy avanzado ese proyecto, de gran alcance y en el cual todavía voy a necesitar un par de años más, puesto que requiere mucha *vivencia* y mucha *investigación*, de dos tipos, vital y enciclopédica. Acercándome así a la construcción de una heroína quise hacer una que fuera absolutamente imprevisible ...

MC: En donde surgió Sophie ...

AS: Donde surge Sophie. Sophie es una heroína que viene de una realidad. La realidad alemana, la realidad del mundo del tenis y de una literatura, porque tiene rasgos de algún personaje de Poe, de *Lolita* y, sobretodo, de otra novela que es poco conocida en el mundo americano, pese a que el autor vivió largo tiempo en Estados Unidos y que hizo películas en Hollywood ...

MC: ¿Te refieres a Curt Goetz, mencionado en *Match Ball*?

AS: Efectivamente, él tiene una novela que se titula *Tatiana* y que es la historia de una celista, que también seduce a un médico y ... Bueno el desenlace es muy distinto. Lo importante es que la creación de una heroína dentro de moldes literarios conocidos y vigentes, variándolos en un sentido post-moderno, fue lo que me entusiasmó como proyecto estético.

MC: A mí algo que me llama la atención es cómo te atreves a un verdadero alarde de intertextualidad que dejas explícita, cuando mencionas *todos* los libros con los cuales haces dialogar al tuyo.

AS: Y créeme que lo que yo más temía era que las proporciones de tradición literaria culta obrara en la novela desentramando muy seriamente el pulso de la anécdota y de la historia narrada, en un juego en que no todos me siguieran ... Claro, tú tienes razón: es un alarde de erudición y de intertextualidad, pues estoy, efectivamente dialogando con esos textos.

MC: Me parece que el momento más radical de juego intertextual, se da cuando tu personaje se compara con el personaje de Nabokov y cuenta cómo es que él llega a disparar y da los mismos argumentos que Humbert Humbert da, rechazando los proporcionados por los criminales convencionales. Es entonces que tu personaje, Raymond Papst, tiene la frase que, para mí, es iluminatoria de toda la novela: "Nabokov escribía un libro y yo sólo mi vida".

AS: Esta situación de ponerse como personaje de película B, de utilizar frases que ya están ironizadas por un narrador de la literatura seria, Nabokov, creo que le da el grado de autoironía al personaje en un nivel, estimo yo, que sólo la post-modernidad lo puede dar. Ese era, pues mi intento.

MC: ¿Y qué en cuanto al otro aspecto, el erotismo?

AS: Aquí en Chile han anunciado, probablemente por alguna escapada verbal que yo he hecho, a ésta como una novela erótica. Te diría si una novela es erótica siempre es el autor la persona menos adecuada para determinarlo, porque, ¿qué es erotismo? Para mí, es una exacerbación de la sensualidad y lo pornográfico es una exacerbación de la torpeza. Yo creo no haber incurrido en lo segundo y si lo he hecho en lo primero sería muy autocondecoratorio decirlo ... Creo que todo está abierto y que son los críticos quienes ahora tienen la palabra.

MC: Yo me temo que las mayores críticas las vas a recibir por el carácter de novela "prescindible" que tiene *Match Ball*. Es tu primera novela con primera edición en Chile y todo en ella es ajeno a la inmediatez de lo socio-político, justo en un momento de tantas urgencias. ¿Cómo responderías tú a esas críticas?

AS: Respecto a eso me permito también yo una reflexión: quisiera que me nombraran un escritor chileno que se haya nutrido de una manera tan absolutamente suicida e impertinente, con la fogosidad de lo real y lo inmediato, como el narrador de *Soné que la nieve ardía*. ¿Quién se metió en el argot juvenil del proletariado chileno bajo presión política como en los cuentos de *Tiro libre*? ¿Quién se metió con la historia del exilio chileno como lo hizo el personaje narrador de *No pasó nada*? ¿Quién se fue a meter, cuando las balas andaban volando a diestra y siniestra, a Nicaragua, para hacer la novela de la gesta nicaragüense? Te quiero decir: creo que mi vocación de escritor entramado en la realidad está suficientemente probada como para que no vengan los críticos a achacarme esta cuestión. Latinoamérica y mi Chile es la acotación esencial y el mundo maravillado y dolido en el cual vivo. Que ahora que vengo con una novela que una editorial latinoamericana quiere publicar, porque le parece que tiene calidad literaria, me parecería, francamente, una majadería que los críticos me dijeran: "siga siendo Ud., el que siempre ha sido". Yo les diría lo siguiente, lo que ya te comentaba antes: la versatilidad es la democracia interna del escritor. Esa sería mi respuesta.

MC: Rasgo notable en toda tu obra y que le ha ganado lectores fieles, es la presencia del humor. Aquí en *Match Ball* es decisivo para impedir que el patetismo de la situación vivida por el personaje, lo convierta en mero instrumento de un mensaje. ¿Qué me podrías decir tú sobre el humor en esta novela?

AS: La construcción de este personaje requiere esencialmente de un autodistanciamiento. Sin ese distanciamiento estaríamos embarcados medio a medio en una tragedia. Este personaje tiene la soltura de verse a sí mismo como un espectáculo y ver lo ridículo de ese espectáculo. Yo creo mucho en esas figuras de los cuentos rusos, como los de Chejov, que están siempre al borde del ridículo, al borde del patetismo, que están allí en la cuerda floja y este personaje, mi narrador, que es un personaje leído, que conoce bastante la literatura y conoce bastante la vida, como para hacer un autodiagnóstico. Entonces yo creo que la tensión de la novela se va produciendo entre el camino que el narrador va siguiendo y toda la sabiduría que implica seguirlo. En ese doble compás, se introduce el humor. Porque el humor es el elemento que evidentemente desformaliza esta tragedia. yo creo que esta historia, contada como una historia dramática no se inscribiría en una variante, en una versión más del tema. Este tipo de humor y este tipo de distanciamiento, era lo que exigía el tema después de una obra monumental como *Lolita* de Nobokov. Me daba la impresión de que si uno no creaba este personaje y este tipo de autoironía, que es la forma como se manifiesta el humor en esta novela, si no se usaba este recurso después de Nobokov y después del auge de la televisión, con los prototipos de ídolos y de héroes, si no se introducía esta lectura, no valía la pena el esfuerzo estilístico de meterse en este mundo.